

El Baluarte

Subscription—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7 1/2
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO



DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 49.

Sevilla.—Martes 27 de Febrero de 1900

AÑO XXIV.

Las denuncias de los periódicos

Como en España, generalmente, se desconocen los derechos, y cuando no, acudimos al favor y á la benevolencia antes que á demandar justicia, apurando todos los recursos legales contra las demasías del poder, toleramos toda clase de abusos, y no nos cuidamos de corregirlos, como no nos cuidamos tampoco de la gotera en tejado ajeno.

La prensa periódica sufre y padece también las consecuencias de esta manera de ser española, ya porque ha encontrado la manera de burlar la ley con el director, responsable de lo que no escribe; con el diputado amigo, que patrocina y hace suyo el artículo denunciado, ó con la esperanza del sobreseimiento ó del indulto, sin parar mientes en que esta manera de salir del paso ha perjudicado los intereses del periódico, así como los del abonado, y aun del mismo anunciante, á quienes se les priva de un derecho legítimo, sin compensarlos en modo alguno.

La ley de policía de la imprenta tiene determinado, de un modo taxativo, lo que es constitutivo de delito, de lo cual no se puede tratar sin incurrir en responsabilidad. Se puede hablar de la monarquía. No es lícito discutir al monarca. La Iglesia, como institución, hay que respetarla, pero no está condenado censurar los actos de los prelados.

Es contrario á la ley atacar á la disciplina del Ejército ó decir algo por cuya virtud pueda quebrantarse, pero es lícito censurar á los generales y combatir hechos realizados por los mismos. Dejando aparte estas materias, así como la acción privada que compete al particular para querrelarse, dentro de las prescripciones de la ley de imprenta, cabe hablar de todo, sin riesgo ni temores, amparados perfectamente por el derecho. Es claro que los ataques á la moral y cierto lenguaje demasiado naturalista es mejor no emplearlos, por cuya razón no hacemos capítulo de esto.

Ahora bien: ¿por qué el periódico político que se ve perseguido un día y otro día, secuestrada su edición y privado de cumplir sus compromisos con el público, por la genialidad de un ministro, por el mal humor de un gobernador ó por el celo excesivo de un representante del ministerio fiscal, no ejercita su derecho y hace uso de las acciones que la ley le reconoce para reclamar y obtener reparación del daño y satisfacción del desafuero?

¿Por qué el periódico, que ya representa algo más en la esfera social que el infeliz ciudadano á quien se persigue por un grave error de la policía, ó á quien se encarcela por sospechas y se le tiene sometido á un procedimiento, que le ha costado lágrimas, disgustos y desconcertación moral, de la que no se repara fácilmente, mandándole luego á su casa con esa fórmula que, en fuerza de severa, aparece ridícula, no ha de intentar en cada caso la reparación, solicitando el resarcimiento del daño? ¿Por qué no acude solicitando la responsabilidad del funcionario, sea de la clase que fuere, que le causó el daño?—Porque aquí no se consigue eso nunca—se nos dirá. Nada tan inexacto ni destituido de razón. Los funcionarios gubernativos, como el ministerio fiscal, son responsables ante la ley; y si aquí no se ha logrado nunca hacer efectiva esa responsabilidad, consiste en que ni hemos sabido plantearla, ni hemos tenido los alientos necesarios para sostenerla. Ha bastado que, si alguna vez se ha intentado llegar á ella, se nos haya acercado cualquiera de esos oficiosos que viven al día de la merced y del favor eternos, y nos haya dicho:—¿Qué va usted á hacer? ¿Va usted á ponerse mal con D. Fulano? El cuerpo de fiscales se le pondrá á usted en frente; la magistratura le tomará á usted ojeriza, y el día que caiga usted, ya verá lo que sucede. Déjese, déjese usted de tonterías—así, con un desconocimiento inaudito, califica de tontería al ejercicio de un derecho—y no se meta en honduras. Deje usted que el mundo corra, y no provoque usted las furias de los poderosos.—Y con esta catilinaria y un encogimiento de hombros, hemos rasgado la minuta é inutilizado el trabajo preparado para intentar la acción; y las denuncias se suceden, y los abusos se centuplican, y la impunidad llega á convertir en letra muerta la ley, y en mito el derecho consignado en la Constitución de exponerle libremente nuestras ideas por medio de la prensa, sin que la famosa Asociación, que tantas fiestas da en su beneficio, disputándose todas las clases tenerla á su devoción, haya dado señales de vida en materia tan interesante, y que tan gravemente afecta á los asociados.

No tendrá el periodismo español derecho á quejarse del cúmulo de abusos, atropellos, excesos de autoridad que se cometen á diario, si tolera y soporta con admirable mansedumbre el abuso de la denuncia improcedente, del secuestro del periódico, hecho con escándalo, y de la imposición de dos penas cuando de un solo delito se trata.

Si se intentara una acción enérgica, no se prodigarían los mandamientos de registro y se-

cuatro de edición, ni las denuncias fiscales serían tantas, ni los sobreseimientos que registra la estadística criminal acusarían, por su excesivo número, cómo se procede contra los ciudadanos por simples sospechas, sin el más ligero fundamento.

La prensa no debe limitar su acción á defender al director ó al redactor responsable del artículo ó número denunciado; debe acusar, debe exigir responsabilidad, debe excitar á que la ley sea igual para todos, y más severa aún con aquellos funcionarios más atentos al servicio del poder que al ejercicio del derecho, más ufanos en complacer á un ministro que en cumplir con el precepto legal y con la altísima misión de su ministerio.

También los fiscales son responsables civil y criminalmente, como los funcionarios de la administración de justicia, responsabilidad establecida en la ley orgánica, equiparada á la que la misma determina respecto de jueces y magistrados.

El miedo es muy mal consejero é impropio de hombres fuertes en su razón y seguros de su derecho; y el miedo á los tribunales, tan generalizado en España, perdurará, si las clases y elementos directores, y más singularmente la prensa, llamada el cuarto poder del Estado, sigue contagiada de esa misma dolencia y tiembla ante un birrete ó ante una toga.

Los que tanto claman á diario demandando regeneración, señalando vicios sociales y alardeando de atropellos contra derecho y contra ley, ahí tienen lo primero para la regeneración apetecida. Despreciar el favor y la benevolencia y seguir el camino recto de demandar el derecho en cada ocasión y en cada caso, y así habrán predicado con el ejemplo, que es la mejor de las predicaciones.

Insistiremos sobre esto, y si llega á reunirse la Asamblea republicana, será una importante cuestión á tratar en ella, á cuyo efecto llamamos la atención de nuestros compañeros para que tomen nota.

A. A.

Murmuraciones

La guerra entre los ingleses y los boers tiene mucho parecido con la política española.

Nadie sabe la verdad de lo que sucede.

Unas veces los ingleses derrotan y destruyen á los boers.

Y otras veces, lo contrario.

—¡Es natural! ¡Lo que sucede en todas las guerras!—dirá alguno.

—No señor, no es natural; porque me refiero á una misma batalla. ¿En dónde ha visto usted que una misma batalla sea ganada por ambos bandos? Lo que sucede en las discusiones políticas de nuestro Congreso: las oposiciones derrotan al Gobierno, y después el Gobierno hace lo que se le antoja.

¡Igualito, igualito!

Toda la cuestión habida con nuestra Tabacalera la origina que el Gobierno quiere cobrarle más renta. La Sociedad no se apura, y al efecto, ya comienzan á decirnos los periódicos que el próximo mes se espera que nos suban el tabaco más alto aún que se encuentra. Lo del borracho del cuento: todas las desgracias eran en contra de su bolsillo, ¡para que el vino subiera!

Dice un articulista en *El País*:

«La humanidad va tomando un color gris desagradable y triste. Hace treinta años que apenas hay alguna que otra guerra conmovedora.

La historia de Europa, desde 1870 hasta la fecha, es tan interesante como la de la raza canina.

Y esto tiende á hacerse crónico. Pronto habrá siglos de los que no se pueda escribir la historia por falta de materia. Ese colmo de la civilización á que marchamos, es un salto atrás que nos vuelve á China, país sin historia, que un sabio, llamaba por eso precisamente, pueblo feliz.

Los pueblos felices son los que se divierten, pero á condición de que diversifique sus solaces con un poco de fantasía, de buen humor y de ingenio.

Por soberana que sea la multitud no debemos consentir que nos aburra todos los años á fecha fija con los mismos cancanes.

Eso digo yo de la muerte y de los dolores de cabeza.

¡Siempre lo mismo, siempre lo mismo! ¿No

podrían legislar para que cesara esta pesada parsimonia de nacer y morir, sin lograr ninguna ventaja?

Villaverde está mejor de su grave enfermedad... ¡Jesús, qué felicidad! ¡Gracias te damos, Señor!

Nosotros los españoles tenemos un traje cuya artística botonadura es la siguiente. Botón cortésano:

«El festival del Retiro ha revestido grande brillantez, siendo muchas las carrozas y coches y numerosas las máscaras de á pié y á caballo que han concurrido.

La lluvia de *confettis* y serpentinas ha prestado mayor atractivo al festejo.

La familia real presenció el desfile desde la tribuna levantada *ad hoc*, habiéndosele arrojado palomas y ramos de flores. SS. MM. contestaban devolviendo las serpentinas que le arrojaban.

Al pasar la infanta Isabel le llenaron el coche de *confettis*.

¡Bien, bien! Riquísimo botón, que para que brille con todos los esplendores de reglamento, está amasado con la pasta del sudor del contribuyente en todos sus órdenes.

Veamos, y admiremos ahora, el otro botón:

«Cartas y periódicos de Valladolid, León, Cádiz, Sevilla, Málaga y Murcia, comunican tristísimas noticias acerca del estado de miseria y hambre en la mayoría de los pueblos rurales y capitales á consecuencia de la gran carestía de los alimentos y de la falta de trabajo.»

Es verdad que esto tendrá siempre que suceder.

¡Pero también es verdad que resulta triste y bochornoso que suceda!

Lo que me da coraje es que sean tan hipócritas que nos quieran hacer creer que en Madrid no se ocupan en otra cosa que en hacer nuestra felicidad.

Porque resulta todo lo contrario: ¡hacen la de ellos y se olvidan de la nuestra!

Un periodista burlón, por más señas catalán, se burla de que los padres de la Patria, que allá están regenerando el país con ¡Bien! ¡Aplausos! ¡Rumores!, corrieran el otro día todos llenos de temores, porque un infeliz demente al hemiciclo arrojó un paquete de periódicos, y á los padres asustó.

Yo le diré al periodista: —No se debe usted burlar; porque ellos tienen conciencia de que deben arrojar,

no paquetes de periódicos, sino bombas estallantes, y zambombazos muy fuertes, y cohetes resonantes.

Ellos cumplieron saliendo á la calle de repente... ¡quien no cumplió cual debiera fué el desgraciado demente!

Dice un periódico que no baila:

«El poeta más voluptuoso de los romanos, Ovidio, llama á los lugares del baile «lugares de naufragio para el pudor» y á los bailarines mismos «semilla de los vicios.»

Horacio, hombre de bien pocos escrúpulos, considera al baile como una de las causas de depravación de los romanos.»

De manera que... ¡hay que ir á los bailes para cerciorarse de la verdad de lo que decían Ovidio y Horacio!

Y para poder decir luego, cuando uno esté curándose:

—¡Ay, querido doctor! ¡Qué razón tenían Horacio y Ovidio!

Telegrama puesto en la central de Madrid para que llegara á Sevilla á toda prisa:

«Circulan nombres de supuestos candidatos para sustituir al duque de Medina Sidonia en la mayordomía mayor de Palacio.

Hasta ahora se cree que quien cuenta con más probabilidades es el duque de Sotomayor.

La reina no ha decidido nada todavía.

¡Qué rebajados están ya nuestros nobles! Aspirando á una mayordomía como cualquier asturiano cesante.

El ministro de Fomento da ochocientos mil pesetas

para ochocientos peones de esos de las carreteras; es decir, no para ellos, para comprar herramientas. ¡A mil pesetas por barbal! ¡Así están las carreteras! ¡Sembradas de plata y oro... y de baches y de yerbas!

¿Pero será esto posible? Pues si es posible, es horrible.

«En un sólo día se han registrado en la capital de Murcia 42 robos, 41 atracos, un suicidio, dos muertos en riña, cuatro tiroteos en cafés y sitios públicos y dos colisiones entre ladrones y agentes de policía.»

¿Se *pué* sabé quién vive en Murcia?

CARRASQUILLA.

Pasividad criminal

Veintidós batallas que merezcan este nombre se han librado desde el principio de la inicuamente injusta guerra que Inglaterra provocó en el Sur de Africa. Veintiuna han ganado los BOERS á los británicos. La batalla de Elands-laagte, cuya victoria anotan los ingleses á su activo, le costó al general French un número considerable de los veteranos que formaban una de las columnas á su mando; testigos oculares (ingleses) confesaron que las pendientes de las colinas se hallaban literalmente cubiertas de cadáveres ingleses.

Solo al tercer asalto pudieron los ingleses, en la proporción numérica de cuatro contra uno, apoderarse de las últimas alturas. En esa batalla halló una muerte gloriosa el general boer Viljoen, después de matar con su propia mano á ocho enemigos. Tras de encarnizada lucha, Piet Joubert, sobrino del glorioso caudillo boer, el general Rock y el mayor Schiel fueron hechos prisioneros en el centro de un montón de enemigos muertos. Esta es la victoria única de las tropas de Inglaterra desde el principio de la campaña.

Hoy, los acontecimientos han llegado á su punto álgido. La poderosa Albión acumula sin cesar todas sus potentes fuerzas en aquel pedazo de tierra, teatro de tantas hediondas hazañas por parte de los mercachifles Chamberlain Cecil Rhodes Jameson *and. C^o*, y teatro también de tantas heroicidades épicas, llevadas á cabo por ese pueblo pigmeo de campesinos transformado de la noche á la mañana en un gran pueblo de titanes, que hoy tiene el *record* de la vergüenza.

¿No han probado ya bastante los boers su virilidad? ¿Espera Europa que extermine Inglaterra á los transvaalenses y orangistas como los yankees exterminaron á los Pieleros Rojas? Para cuándo la intervención? ¿Qué esperan esos farfantes que se reunieron en la capital de Holanda?

Todos esos Platones que solo aprovechan de los reveses de la pérdida Albión para mermar su prestigio colonial en otras latitudes, como para desagraviarse de tremendas bofetadas diplomáticas recibidas por ésta, esperan que los boers hagan lo que, tiempo ha, ellos debieron haber hecho.

Rusia, codiciando Herat, sueña con la supremacía sobre el Afganistan, vengándose así de sus derrotas comerciales en China. Alemania, obteniendo de la humillada Inglaterra todas las concesiones que apetece en Asia, y exigiendo indemnizaciones por *supuestos* ó *verdaderos* perjuicios causados á su navegación mercante, exigencias de las que el gobierno inglés hubiera hecho caso omiso en otras circunstancias. Francia que tiene aún en su mejilla el rubor del bofetón recibido en Fashoda, sufre que en sus fábricas se construyan proyectiles para Inglaterra. Italia, proveyendo de cañones y municiones á británicos y casi dispuesta á enviar á Egipto 5,000 hombres para reemplazar á otros 5,000 que marcharían al Transvaal, viene á ser una aliada, ó mejor dicho, un vasallo de los acaparadores del mundo.

Por grande que sea mi optimismo y mi confianza ciega en el valor á toda prueba de los boers, no dejo de comprender que la inmensa acumulación de medios que á diario desembar-

ca Inglaterra en el Cabo contrasta con los medios de que dispone el Transwaal y el Orange. Bien es verdad que hasta ahora mueren en la campaña CATORCE ingleses por un boër; pero también es cierto que el boër que muere es irremplazable, mientras que la Gran Bretaña tiene una población de 400 millones de habitantes, de los que puede sacar 1.260.000 hombres (no soldados) y del mismo modo que 14 perros llegan a rendir un jabalí, los ingleses con su lydita, sus balas Dum-Dum, podrían llegar a hacer desaparecer del Africa hasta los últimos vestigios de esa raza de gigantes.

Esa pasividad es un crimen que cometen los poderosos que rigen hoy los destinos de las grandes naciones europeas. No hay un tacon vigoroso que aplaste al inmenso y repugnante coleóptero, que desde tanto tiempo y en tantas latitudes viene formando su inmunda pelota de excrementos exacciones?

La historia de la Humanidad sabrá juzgar a los que se habrán hecho culpable de esa pasividad criminal.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

En el Transwaal

Las mismas noticias de ayer con pequeñas variantes son las que reproduce hoy la prensa. Nada se sabe del general orangista Cronge, ni la situación de éste es tan crítica como suponen los periódicos ingleses. Los últimos telegramas se encuentran en contradicción absoluta. Unos aseguran que aquel rompió el cerco dejando 40 prisioneros en poder de los ingleses, y otros, por el contrario, que Cronge no tiene salvación y se verá obligado a rendirse ó a perecer con toda su gente.

Como documento curioso insertamos la siguiente carta fechada en Amsterdams: «En ningún pueblo de Europa se sigue todas las peripecias de la guerra sudafricana como en Holanda.

Estos días en que los ingleses han pretendido atronar el mundo con sus gritos de victoria, una gran tristeza parece pesar sobre todo el pueblo holandés. Pero hay la esperanza de que los generales británicos, que han hecho una envidiable fama de embusteros admirables, mientras ahora también y sus pretendidos triunfos sean en realidad grandes fracasos.

Gracias a noticias particulares del Africa del Sur, que recibimos con frecuencia, estamos enterados con toda clase de detalles de la actual situación de la campaña.

Hace tiempo que algunos holandeses residentes en Pretoria previeron un cambio en la táctica de los boërs, mientras ese cambio les conviniese, cosa que se ha efectuado con fortuna para ellos en el Tugela y en Rensburgo, al norte del Cabo.

Se cree firmemente que el resultado definitivo de la guerra está en manos de los boërs y parece confirmar esta creencia el hecho de haberse internado los ingleses en un terreno quebrado y montañoso que desconocen por completo y del cual no hay mapas exactos que puedan facilitar sus operaciones.

Por el contrario, los boërs conocen perfectamente ese terreno, más accidentado y peligroso de lo que pueda figurarse el Estado Mayor británico, y en él, aprovechando sus ventajas naturales, han construido los soldados boërs una verdadera red extensísima de trincheras muy bien artilladas.

Un militar holandés hace las siguientes observaciones:

«Los boërs no ofrecen ninguna resistencia ó hacen un fuego suave cuando los ingleses tratan de cruzar un río por lugares en que las orillas son llanas, prefiriendo esperarlos á que se pongan á conveniente distancia de sus cañones.

Para ellos la posesión de Mafeking y Kimberley no tiene ninguna importancia estratégica, y su propósito al situarlas ha sido distraer fuerzas del núcleo del ejército inglés.

De esta suerte, la entrada de French en la segunda de dichas plazas no les ha producido la menor impresión.

En cuanto á la marcha de los boërs al Sur del Cabo, proseguirá probablemente hasta que se apoderen de la línea férrea que va de Resmead á De Aar.

Hasta la fecha los ingleses merecen pocos elogios por su estrategia.»

Otro oficial holandés que sirve en el ejército boër, escribe:

«He tomado parte en varias operaciones contra los generales ingleses Symons, White y Buller, y debo declarar que la táctica de estos jefes está tan desprovista de lógica, que á ser superior de ellos un Moltke, los hubiera fusilado sobre el campo de batalla.»

En resumen, estamos convencidos de que la guerra durará todavía un año, á menos que los ingleses abandonen la partida.

De aquí á entonces hemos de ver cosas admirables.»

De actualidad

DENUNCIA

Ha sido denunciado el último número de nuestro querido colega *El Motín*.

TELEGRAFISTAS DE ULTRAMAR

Al próximo Consejo llevará Dato un decreto sobre colocación de los telegrafistas de Ultramar.

BARCO RÁPIDO

Dicen de Londres que se verificaron las pruebas del cazatorpedero *Viper*, 350 toneladas y 11.000 caballos de fuerza. Es el que tiene mayor velocidad en el mundo: cerca de 34 millas.

EL CULTIVO DEL TABACO

Romero propónese defender la enmienda sobre tabacos y acusar á la Tabacalera y el Gobierno y los reformadores del contrato.

La enmienda se rechazará, pero el Gobierno ofrecerá hacer el ensayo del cultivo en 16 provincias, bajo la inspección de la Tabacalera.

ALCOHOLES

Trabájase para conseguir un concierto sobre alcoholes, mediante el cual cobre el Tesoro la cantidad presupuesta.

En caso de no conseguirse, se prescindirá del proyecto.

INGLATERRA Y LOS CABLES

Noticias recibidas en París indican que Inglaterra está resuelta á ejercer censura en la correspondencia oficial y privada de los representantes extranjeros en Pretoria.

Las potencias reclamarán para asegurar la neutralización de los cables.

PARAISO Y COSTA

Paraíso ha comenzado á conferenciar con los jefes de las minorías.

Hoy tuvo larga entrevista con Costa y dícese que llegaron á un acuerdo.

Hablarán esta noche con el presidente de la Cámara de Valladolid y tratarán de la formación definitiva de la Unión nacional.

LAS CORTES

Silvela calcula que las Cortes se cerrarán el 20 de Marzo.

Quiere sacar adelante la ley de alcoholes. Cree que en el Senado acabarán los debates sobre el descanso dominical y el catalanismo.

JUSTICIA MUNICIPAL

Martínez del Campo presentará en el Senado una proposición para reforma de la justicia municipal.

RESERVA DE GENERALES

El jueves se discutirá en el Congreso la proposición de Weyler para pase de los coroneles á la reserva de generales.

EN MASA

Se ha ordenado el alistamiento de todos los hombres útiles del Transwaal y Orange.

La Esparta africana

Una de las preocupaciones del presidente Kruger es la belicosidad de las mujeres del Transwaal.

Desde que comenzó la guerra todas las ciudadanas de la república africana, mujeres vigorosas y de ánimo esforzado, están pidiendo tomar parte en los combates.

La guerra con todas sus penalidades no les infunde miedo ni tiene para ellas novedad alguna.

En las trabajosas peregrinaciones del pueblo boër por las soledades africanas buscando un lugar donde plantar sus tiendas y empujado siempre por la codicia inglesa sin entrañas; en sus luchas interminables con las fieras, los salvajes y los hombres civilizados, las hembras transvaalenses han figurado siempre en primera fila como las de la antigua Germania, saliendo de los carros á pecho libre para recoger los heridos y empuñar sus armas abandonadas.

Ahora, en esta lucha gigantesca contra la nación más poderosa del mundo, las mujeres del Transwaal, por propia iniciativa se organizan en comandos ó batallones, preparan sus rifles y esperan con impaciencia el momento de ir á reunirse con sus padres, hermanos ó maridos, en el campo de batalla.

Kruger, para contenerlas, las ha prometido llamarlas al combate tan pronto como las fuerzas republicanas, abrumadas por el número, se vean obligadas á retroceder, y la guerra, en vez de desarrollarse en territorio inglés como hasta ahora, se traslade al suelo del Orange ó el Transwaal.

Estas dos pequeñas repúblicas, apesar de su austeridad y puritanismo de pueblos luteranos, presentan en su tenaz defensa el mismo ambiente artístico y sublime de la antigua Grecia.

Los republicanos del Africa pelean cantando como aquellos de la tierra de los dioses que venían al despotismo asiático en Maratón y Salamina. Su *pean*, ese himno Transvaalense ante el cual tantas veces han huído en pocos días los mercenarios de Inglaterra, jornaleros de la muerte, que cobran y pelean por sostener el latrocinio industrial de Inglaterra representado por Cecil Rhodes, tiene un origen novelesco.

«De nuestra amada patria la bandera cuatricolor—cantan los ciudadanos boërs—flota de nuevo sobre el Transwaal.—Caiga la mano maldiva que intente abatirla otra vez.—Desplégate orgullosa, bandera de libertad del Transwaal; ondea en nuestro sereno cielo.—Atacada por el Cafre y por el Inglés has sufrido terribles tempestades, pero tú flotarás siempre sobre nuestras cabezas y á despecho de nuestros enemigos cada vez te verán más alta.»

Esta *Marsellesa*, rugida por miles de hombres desde las inmediaciones de Tugela á los alrededores de Ladysmith, es obra de una mujer. Hace años, la compositora holandesa Catalina Van Rees, autora de varias operetas, tenía relaciones en Utrecht con un estudiante llamado Burgers, natural del Transwaal. Burgers se trasladó á su país, donde le eligieron presidente de la República en 1875, y su antigua amiga, como recuerdo de la dulce juventud, le envió ese himno, aceptado con entusiasmo por el pueblo boër.

Una composición inspirada por los recuerdos de amor, por la nostalgia de la juventud perdida, por la simpatía á la patria del sér amado, sirve de himno guerrero á los republicanos de Africa; y este origen poco vulgar se compagina con la sublimidad de una lucha que no ha tenido igual en nuestro siglo.

A la sencillez alegre de los atenienses unen los boërs la sobriedad de Esparta.

Aquella austera Lacedemonia resulta un lugar de placeres comparada con las ciudades del Transwaal desde que comenzó la guerra.

Un súbdito francés residente en Pretoria escribe á la prensa de París dando cuenta de las costumbres de los boërs:

«La ley marcial promulgada por Kruger—dice el corresponsal francés—es un verdadero modelo. La embriaguez se pena como un crimen. Todos los cafés y cantinas donde se expenden bebidas alcohólicas están cerrados. Hasta la venta de la cerveza se ha prohibido. El gobierno de la República quiere que en todo el territorio no haya borrachos, y los voluntarios no beben más que agua ó café, contrastando este régimen con el de los soldados ingleses, que viven casi en perpétua embriaguez.

Apesar de la guerra, funcionan siete ú ocho minas, que dan al Gobierno boër un rendimiento de seis millones de francos. Los ciudadanos se han encargado del servicio de policía, y nunca se han visto las calles tan tranquilas: ningún robo.

¡Qué hombres tan admirables son estos boërs! Se ve pasar á los viejos camino de la frontera con su barba de nieve, su fusil, una manta arrollada en la espalda y su canana á la bandolera. Ciertamente que tienen un aspecto menos artístico que los cazadores de nuestros campos; pero son gente que en la batalla, tirando á 700 metros, hacen 80 blancos por cada roo disparos.

Las jóvenes acompañan á sus novios, á los padres ó sus hermanos, y al despedirse les besan silenciosamente. ¡Nada de lágrimas! Después de las victorias, ni gritos ni iluminaciones. Los muchachos de quince ó diez y seis años pasan también tranquilamente camino de la estación, á ocupar un sitio en el tren que sale para la frontera, con su fusil, sus cartuchos y el mismo aspecto de fría serenidad.»

¡Qué pueblo!... Y junto con este valor austero y frío, que recuerda á los espartanos, los buenos boërs se permiten sus bromas ingeniosas, como si estuvieran en plena fiesta.

Una patriota de Londres, al comenzar la guerra, creyó ésta tan fácil, que envió una carta á Pretoria, felicitando por adelantado al caudillo inglés. «Al general Buller, á su llegada á Pretoria», decía el sobre de la carta.

Y en Londres se ha recibido la carta de retorno, con la siguiente nota del empleado boër:

«El Sr. Buller no ha llegado aún. Vuélvantla á remitir, por si le traen prisionero.»

BLASCO IBÁÑEZ.

Noticias locales

EL CARNAVAL

El Carnaval se ha despedido con buen tiempo, pero con la misma desanimación. Al paseo de la orilla del río acudieron esta tarde bastantes carruajes. Allí se libraron algunas batallas, disparándose bastantes proyectiles de papel picado y ramos de flores. Es lo único habido este año.

Por lo demás, en las calles algunas bandas de *zulus* gritando como energúmenos y dos ó tres comparsas de *sablistas*.

En los bailes siguió anoche la animación. El del teatro San Fernando estuvo toda la noche (término taurómico) superior. Muchas máscaras, mucho vino y más alegría. Y para que nada descompusiese el cuadro, escasez de broncas.

La medida adoptada este año por la policía, de registrar á las personas que les parecían sospechosas, á la entrada de los bailes, ha sido elogiadísima. Con ello se han evitado no pocas riñas y quizás alguna desgracia.

EN MADRID

El telégrafo nos da cuenta del Carnaval en Madrid en la forma siguiente:

Lució el sol á pequeños intervalos. Salieron bastantes máscaras y mucha gente. Un gran chaparrón promovió una desbandada espantosa.

Muchos carruajes adornados y algunas carrozas.

Pocas máscaras originales.

Los cafés, teatros y bailes rebosantes. Celebróse el festival del Retiro, desluciódole el agua.

Los premios se han adjudicado á una cesta piíuter, con flores, formando cuna; coches break con mariposas y una cesta con pensamientos y otras.

A las estudiantinas de Valencia, Aranjuez y Madrid.

Las de los ciclistas á uno vestido de Lohengrin con bicicleta formando cisne.

Y á la comparsa pedal madrileña compuesta de diez con vestidos morados.

Máscaras: un salvaje, charra, amapola y maja.

El desfile deslucido; ningún incidente.

EN CÁDIZ

Dice *El Diario*:

«Bien se desquitó ayer la gente de la lluvia del domingo. Hubo animación por los dos días. Los chubascos de por la mañana hicieron se aplazase la cabalgata, pero no impidieron que el público acudiese desde bien temprano á la calle Ancha, en espera de ella.

Ya cuando circularon las noticias de que no tendría lugar hasta hoy, la gente no quiso abandonar por un rato aquella céntrica vía y comenzó la batalla, que en algunos momentos revistió formidables caracteres. Las personas que en gran número llegaron de San Fernando y Puerto Real, permanecieron hasta el último tren, no siendo de las menos batalladoras.

Tuvieron *grand succès* los confetti franceses, en sacos, de los que se hizo un consumo enorme.

También la animación principal estuvo en el trozo de calle comprendido entre las de San José y Sagasta, particularmente frente á la Sursal del Casino. Las máscaras concurrieron, sobre todo, á la plaza de San Antonio.

La iluminación veneciana de mucho gusto, novedad y arte. La eléctrica celulóide, magnífica.

Hubo mayor movimiento de carruajes que el día primero, más alegría y animación.»

IMPUESTO Á LOS TOROS

El nuevo impuesto creado por el ministro de Hacienda, Sr. Villaverde, relativo á los toros que sean esteoquados en corridas públicas en los circos taurinos de España, será aprobado con importantes modificaciones.

La comisión encargada de emitir dictamen, después de oír á los críticos taurinos é importantes personalidades aficionadas á nuestra clásica fiesta é interesadas en el negocio, faculta al ministro para graduar dicho impuesto, según sea la res muerta, toro, novillo, becerro ó vaca, estableciendo una escala proporcional de 24 á 125 pesetas por cada bicho que se sacrifique, clasificando además las plazas, como se viene haciendo para el pago de la contribución industrial y demás gravámenes.

La Dirección general del Tesoro público ha autorizado al señor delegado de Hacienda para que el día 1.º de Marzo próximo abra el pago de la mensualidad corriente á las clases activas y pasivas que tienen consignados sus haberes en esta Tesorería de Hacienda.

El señor delegado, en su vista, ha acordado hacer el pago en la forma siguiente:

- Día 1.º.—Señores jefes y oficiales.
- Día 2.—Montepío Militar.
- Día 3.—Tropa retirada.
- Día 5.—Montepío civil.
- Día 6.—Remuneratoria, exclaustrados, cesantes y jubilados.

El Instituto geográfico y estadístico lleva 29 años de existencia; ha hecho, según dice un colega, 113 hojas de las 1.078 de que consta el mapa geodésico y topográfico de España aplicable al catastro, y ha gastado 43 millones; suponiendo que algunos millones de esos se hayan dedicado á impresión de Memorias y á otros estudios, resulta que cada una de esas 113 hojas ha costado 300.000 pesetas.

Por tanto, el Instituto geográfico tardará en concluir el mapa, á ese paso, 300 años y costará 300 millones de pesetas.

El gobernador civil ha pedido á la Dirección general de Agricultura 150 cajas de gasolina para combatir la langosta que se ha presentado en algunos pueblos de esta provincia. Se ha pedido también aumento de personal agronómico que dirija los trabajos de extinción.

JUICIOS DE DESAHUCIO

La proposición de ley del Sr. Muñoz Rivero regulando el pago de cuotas en los juicios de desahucio en los Juzgados municipales, dice así:

«Artículo único. En los juicios de desahucio, por falta de pago, que se tramiten en los Juzgados municipales, las costas que se devenguen no podrán nunca exceder del 25 por 100 del importe de una mensualidad de alquileres de la habitación á que el desahucio se refiera, ni en caso de apelación, del 7 por 100 las del Juzgado de primera instancia; ni tampoco exceder las costas del lanzamiento de una cuarta parte del alquiler mensual, reduciéndose los derechos de arancel, caso de exceder de dichos tipos, con el debido prorrateo entre los funcionarios que hayan de percibirlos, según está preceptuado respecto á los juicios verbales.»